

El aprendizaje que nos deja la pandemia

Cuando comenzaba enero de 2020, y recibíamos las noticias sobre un nuevo virus, el SARS-CoV-2, que aparecía en la provincia china de Wuhan, pensar en términos de pandemia era algo muy lejano. El recuerdo de las imágenes de los libros de historia de la medicina sobre la epidemia de gripe española de 1918 era, hasta ese momento, la idea más aproximada que se tenía sobre una pandemia. Si bien muchos de nosotros habíamos atravesado la pandemia de influenza de 2009, la situación era diferente: en ese entonces contábamos con un tratamiento antiviral y, además, había ya una vacuna antigripal, a la cual solo hubo que incorporar la variante H1N1. Pero el caso del COVID-19 era distinto, ya que desconocíamos absolutamente todo sobre el nuevo virus.

Su gran transmisibilidad hizo que las fronteras se borrasen, que el conocimiento se transmitiera de manera veloz, que personal de salud se pusiera al hombro una tarea sin horarios ni descansos. Llegamos a un 2021 con mucha incertidumbre, pero siempre seguros de que el camino era tener un enfoque transdisciplinario, que era un problema que debía ser abordado desde múltiples perspectivas. Y de que era clave el haber aprendido el valor agregado del trabajo en equipo.

El Congreso de SADI no estuvo exento de todos los vaivenes mencionados, y debimos adaptarnos a los cambios. Pero el desafío que ello implicó se vio plasmado en una actividad que nos permitió estar cerca de una manera diferente, llegando a mucha gente y con una mirada multidisciplinaria. Y en medio de tanta tarea asistencial, haber podido investigar –este año le agregué un plus muy valioso– demostró que mientras siga activa en nosotros esa curiosidad por la búsqueda de información que podamos emplear en beneficio de nuestros pacientes, estaremos en el camino correcto de nuestra profesión.

La lección que nos deja esta pandemia es muy fuerte: pudimos reconocer el valor de la tarea conjunta y el respeto por la tarea del otro, donde todos somos necesarios en la cadena, pero debemos aprender a tratar bien a la naturaleza, a no contaminar el agua, a utilizar los recursos de manera racional y a emplear y desechar correctamente los antimicrobianos, porque el impacto de no hacerlo es muy grave. Esta es una lección muy importante, y si de

verdad la vamos a aprender, desde nuestro lugar como sociedad científica entonces tendremos que reinvertir en educación, investigación y en compartir experiencia y conocimientos, porque esto nos enriquece como personas y como profesionales. Entonces, creo, habremos aprendido alguna lección para la próxima pandemia.

Dra. Claudia Salgueira

Presidente SADI



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

Lessons learned from the pandemic

When January 2020 began and we received news of a new virus, SARS-CoV-2, appearing in the Chinese province of Wuhan, thinking in terms of a pandemic was a long way off. The memory of the images in medical history books of the Spanish flu epidemic of 1918 was, up to that time, the most approximate idea of a pandemic. Although many of us had gone through the 2009 influenza pandemic, the situation was different: at that time we had antiviral treatment and, in addition, there was already a flu vaccine, to which the H1N1 variant only had to be added. But the case of COVID-19 was different, as we knew absolutely nothing about the new virus.

Its great transmissibility meant that frontiers were erased, knowledge was transmitted rapidly, and health personnel took on a task without timetables or breaks. We reached 2021 with a lot of uncertainty, but always certain that the way forward was to have a transdisciplinary approach, that it was a problem that had to be tackled from multiple perspectives, and that having learned the added value of teamwork was crucial.

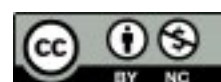
The SADI Congress was not exempt from all the ups and downs mentioned above, and we had to adapt to the changes. But the challenge that this implied was reflected in an activity that allowed us to be close in a different way, reaching many people with a multidisciplinary approach. And in the midst of so much healthcare work, having been able to do research -which this year added a very valuable plus- showed that as long as our curiosity for information to be used for the benefit of our patients remains active in us, we will be on the right path in our profession.

This pandemic has taught us a very strong lesson: we were able to recognize the value of working together and respecting the work of others -where we are all necessary in the chain, but we must also learn to treat nature well, not to contaminate water, to use resources rationally and to use and dispose of antimicrobials correctly, because the impact of not doing so is one very serious. This is a very important lesson, and if we are really going to learn it, from our place as a scientific society we will have to reinvest in education, research and sharing experience

and knowledge, because this enriches us as people and as professionals. Then, I believe, we will have learned some lessons for the next pandemic.

Dra. Claudia Salgueira

Presidente SADI



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>